

**David Soler**

## **África subsahariana en 2021**

*El Orden Mundial*, 19 diciembre, 2020

*África subsahariana tiene ante sí un 2021 de posible mejoría. La puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio tras el retraso provocado por la pandemia puede ayudar a la recuperación económica. La región también deberá frenar la creciente sangría yihadista, recuperar la senda democrática y resolver tensiones diplomáticas como la de la Gran Presa del Renacimiento entre Egipto, Etiopía y Sudán. De fondo, la relación del continente con Estados Unidos podría cambiar bajo la Administración Biden.*

La pandemia no ha traído a África subsahariana la cifra devastadora de muertes que se esperaba. La región solo tiene un 5% de los casos a nivel mundial y un 3% de las muertes, siendo un 17% de la población global. La ONU pronosticaba en abril al menos 300.000 muertes y que habría hasta 3,3 millones solo en 2020. Sin embargo, se cuentan alrededor de 35.000 muertes excluyendo los países del norte del continente. Los países peor situados han sido los más conectados con el exterior, especialmente Sudáfrica. Además, se ha erradicado la polio salvaje en todo el continente y la República Democrática del Congo quedó libre de ébola por primera vez en dos años, después de superar dos brotes. Otras noticias positivas son los acuerdos de paz en Sudán y Sudán del Sur o el cambio de poder pacífico en Malawi tras una repetición de elecciones.

Sin embargo, 2020 no fue un buen año para África subsahariana, empezando por la crisis económica. Sudáfrica se enfrenta a su peor recesión desde 1992 tras sufrir una caída del PIB del 51% en el segundo cuarto del año respecto al mismo periodo del año anterior. Su mala situación ha arrastrado al resto de países. Lastrada por el confinamiento y la falta de turismo internacional, la región sufrió en 2020 su primera recesión en veinticinco años, con una caída del 3,3% del PIB. Esta situación ha perjudicado la capacidad de los países para pagar su deuda externa, que en su mayoría está en manos de China, y esta se resiste a prolongar su congelación más allá de seis meses. Zambia ya es el primer país africano en incurrir en impago de deuda tras la pandemia, y otros como Angola, Chad o Ghana puedan ser los siguientes.

2020 tampoco ha sido un gran año en términos de paz y buena gobernanza para África. El lema del año de la Unión Africana era “silenciar las armas”, pero su uso resurgió en Etiopía y en el Sáhara Occidental, y ha empeorado en el norte de Mozambique, por el aumento de la actividad yihadista, y en países como Burkina Faso en el Sahel. A ello se suma el declive en la democracia, con un golpe de Estado militar en Mali y dos presidentes que modificaron la Constitución en Costa de Marfil y Guinea para mantenerse en el poder más allá del límite de dos mandatos presidenciales. El hartazgo social ha generado un récord de protestas en la región, con focos como el de Nigeria contra la brutalidad policial.

### **La unión económica, antídoto contra el coronavirus**

La vacuna de la covid-19 tardará en llegar a África. La Unión Africana prevé que no haya vacunaciones masivas hasta mediados de 2021 y que se tarde hasta tres años en

vacunar a un 60% de la población continental. Además de la falta de capacidad económica para adquirir grandes cantidades de vacunas, la región se enfrenta a retos logísticos de transporte y conservación en lugares fríos. Todo ello afectará al turismo, que supone un 7,1% al PIB del continente. El sector bajó un 70% entre enero y agosto respecto al año anterior y se espera que comience a recuperarse en junio de 2021. Esta caída puede perjudicar a pequeñas y medianas empresas, que representan un 80% de las compañías turísticas.

La pandemia no solo ha afectado al turismo, sino también al comercio. Las exportaciones han caído en torno a un 8% y las importaciones un 16% en 2020, mientras que se han incrementado los costes de transporte por las restricciones entre fronteras y las medidas sanitarias. Esto ha sido especialmente sangrante ya que siete de los quince países con más casos a finales de 2020 —entre ellos Estados Unidos, Francia, el Reino Unido y España— están entre los principales socios comerciales de África. El comercio entre países africanos representa tan solo el 17% de las exportaciones del continente, frente a un 69% con Europa.

Ante esta difícil situación económica, los países africanos confían en el Tratado de Libre Comercio Africano (AfCFTA, por las siglas en inglés) para generar mayor riqueza. No en vano el comercio de productos manufacturados ya es mayor dentro del continente, con un 42%, que, hacia fuera, con un 15%. La pandemia retrasó la entrada en vigor del AfCFTA, inicialmente prevista para julio de 2020, al 1 de enero de 2021. Entonces se convertirá en el mayor mercado del mundo en número de países, 54, todo el continente salvo Eritrea. El Banco Mundial espera que África aumente sus exportaciones en 560.000 millones de dólares y sus ingresos un 7% para 2035 gracias a este acuerdo. Además, el AfCFTA podría sacar a treinta millones de personas de la pobreza al incrementar los salarios en torno a un 10%. La ratificación del tratado por parte de Nigeria —el país más poblado y la economía más grande del continente— en noviembre de 2020 confirma el compromiso de los países africanos de incrementar el comercio regional, más necesitado que nunca en tiempos de pandemia. 2021 servirá para ver su funcionamiento.

## **Elecciones tensas**

África subsahariana vio empeorar su gobernanza en 2019 por primera vez en la última década. 2020 tampoco fue un año excepcional para la democracia en el continente, y 2021 se presenta como un año complicado, con elecciones turbulentas que pueden marcar el rumbo de las distintas subregiones. Etiopía y Uganda celebrarán comicios que podrían afectar a la estabilidad del Cuerno de África, igual que Zambia, en el sur del continente, y varios países de África Central y el Sahel.

En **Etiopía**, la guerra civil entre el Gobierno y la región de Tigray que estalló en noviembre ha dinamitado el rédito que el primer ministro Abiy Ahmed ganó en sus primeros años de mandato, que le valió el Nobel de la Paz en 2019. Ahmed lanzó una ofensiva contra el Frente de Liberación Popular de Tigray, que gobierna la región, después de que este partido celebrase unas elecciones regionales, ignorando el aplazamiento impuesto por la pandemia, y atacara una base militar etíope matando a varios soldados. Si el proyecto unionista de Ahmed ya ha generado tensiones étnicas, el aplazamiento de las elecciones legislativas a 2021, a causa de la pandemia, agravó una crisis que ha derivado en un conflicto abierto.

Después de que el Gobierno central recuperara el control de la región, los líderes tigray se refugiaron en las montañas, desde donde prometen una guerra de guerrillas que podría desestabilizar todavía más el país en 2021. A ello se le suma el temor de que se expanda el conflicto a otras zonas del país y al Cuerno de África. Sudán ha recibido ya a unos 50.000 refugiados, y la tensión entre ambos países es creciente. Tres días después de la visita a Etiopía del primer ministro sudanés Abdalá Hamdok, en la que mostró su preocupación por que el conflicto pudiera afectar a la seguridad en su país, Sudán acusó a las fuerzas etíopes de emboscar y matar a varios soldados sudaneses en la frontera. Mientras, Estados Unidos asegura que Eritrea, cuya capital ha sido bombardeada por los tigray, ayuda a Ahmed en la guerra, lo que ambas partes niegan. Los etíopes deberán refrendar el proyecto del primer ministro en las elecciones legislativas, propuestas para mayo o junio de 2021.

Habrán doce elecciones generales o presidenciales en África subsahariana en 2021, entre las que destacan dos, además de las de Etiopía: **Uganda** y Zambia. En la primera, Yoweri Museveni, de 76 años y 34 en el poder, se enfrenta el 14 de enero al cantante y activista Bobi Wine, representante de una nueva generación más joven. El anciano dictador está utilizando la represión para intimidar a su rival, lo que no hace prever unos comicios limpios. Las fuerzas de seguridad detuvieron a Wine en noviembre acusándolo de incumplir las medidas sanitarias, lo que provocó unas protestas que dejaron 54 muertos en solo dos días.

En **Zambia**, Edgar Lungu se juega la reelección el 12 de agosto tras vencer por poco en 2016. Las elecciones se prevén reñidas y el presidente está realizando maniobras antidemocráticas para mantenerse en el poder, pero su recurso para cambiar la Constitución y evitar una segunda vuelta fue rechazado. El fiasco económico de su mandato hace temer que, si vence, el país pueda acabar en un caos socioeconómico como el de la vecina Zimbabue. Cuando Lungu llegó al poder, la deuda externa era del 35%; ahora ronda el 120%, y el país ya ha incurrido en impago.

En otras elecciones la atención estará más en las calles que en las urnas. Dictadores como el de **Congo**, Denis Sassou Nguesso, o el de **Chad**, Idriss Déby, se presentan tras más de tres décadas gobernando. Pero puede que su intención de perpetuarse en el poder no sea bien acogida por sus jóvenes sociedades: la brecha de edad entre los gobernantes y la media poblacional en África es de 42 años. La **República Democrática del Congo** también podría ir a las urnas en un clima de tensión si el presidente, Félix Tshisekedi, no consigue una mayoría parlamentaria alternativa tras romper la coalición con el exmandatario Joseph Kabila. Todo ello podría generar aún más inestabilidad en África Central y en el Sahel, de la que se podrían beneficiar grupos rebeldes y yihadistas.

### ¿Una nueva relación con Estados Unidos?

La **llegada de Joe Biden** será crucial para África en términos geopolíticos en 2021. El nuevo presidente estadounidense tiene varios retos a corto plazo, como el terrorismo yihadista, que, al contrario que a nivel global, creció en África en 2019, con focos en el Sahel y Mozambique. Donald Trump ya amagó en 2019 con retirar 1.200 soldados de sus bases en el oeste del continente y ahora ha ordenado retirar los 700 militares desplegados en Somalia antes del final de su mandato en enero. Las nuevas

decisiones de Biden a este respecto marcarán la postura de Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo global.

Estados Unidos también es un mediador clave en el conflicto diplomático de la **Gran Presa del Renacimiento** que Etiopía está construyendo y que limitaría el suministro de agua del Nilo a Egipto y Sudán. Esa crisis podría derivar en guerra si no hay solución en 2021. Trump decidió cortarle las ayudas a Etiopía y acordó con Sudán sacarle de la lista de países patrocinadores del terrorismo, lo que ha hecho temer una falta de neutralidad por parte de Estados Unidos que Biden deberá restaurar para asegurar una resolución pacífica del conflicto.

Otra incógnita es si Estados Unidos seguirá impulsando las **relaciones de Israel en África**, un continente tradicionalmente alineado con Palestina. Como parte del acuerdo con Sudán, este país estableció relaciones diplomáticas con Israel, el segundo país musulmán africano en hacerlo durante el mandato de Trump tras Guinea, en 2016. Ya después de haber perdido las elecciones, Trump también reconoció la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental a cambio de que Marruecos estableciese relaciones diplomáticas con Israel, a pesar de que el 88% de los marroquíes está en contra de ese reconocimiento. Además, Israel abrió una embajada en Ruanda en 2019, la undécima del país en el continente, y Malawi anunció su intención de abrir otra en Jerusalén.

### **Recuperación económica, declive democrático**

Para África subsahariana, 2021 será un año de recuperación tras un 2020 negativo. El primer objetivo será relanzar la economía, en recesión por la pandemia. El AfCFTA puede traer esperanza, aunque también poner de manifiesto problemas de coordinación entre países. 2021 también puede ser un año importante para frenar la deriva antidemocrática y rebajar tensiones sociales. Las elecciones se prevén tensas y sin buenos augurios democráticos, aunque los procesos de paz y las relaciones diplomáticas sí pueden dar pasos hacia adelante que aseguren una estabilidad futura para el continente.